



Políticas alimentarias y comensalidad en el avance de la frontera sojera

Ximena Cabral, Juliana Huergo e Ileana

Ibáñez

CIECS-CONICET/UNC¹

Universidad Nacional de Córdoba

E-mail: ximenacabral@yahoo.com

julihuergo@hotmail.com

ileanaib@gmail.com

Papeles del CEIC

ISSN: 1695-6494



Volumen 2012/1

78

marzo 2012

Resumen Políticas alimentarias y comensalidad en el avance de la frontera sojera	Abstract Foods policies and commensality in the avance of the soya frontier
En Argentina, a partir del año 2001, a la par del avance del monocultivo de la soja se comienza a promover el consumo de esta oleaginosa en los sectores populares a través de las políticas alimentarias implementadas desde el Estado. El impacto de ello se materializa en las formas de individuación, socialización y en la salud de sus destinatarios. Realizaremos un análisis de los sentidos asociados a la comensalidad como práctica de encuentro y organización familiar y social en torno a la comida atravesada por el modelo productivo y las políticas alimentarias argentinas de las últimas décadas.	In Argentina, from 2001, during the soya monocultivation avance, the State through its foods policies begins to promote the consumption of that oilseed by the popular sectors. The impact of this is expressed in the forms of individuation, socialization and health of its recipients. We analyzed the senses associated with commensality as a practice of meeting and family - social organization around the food, crossed by the production model and food policies in recent decades in Argentina.
Palabras clave Comensalidad, políticas alimentarias, modelo productivo	Key words Commensality, foods policies, production model
Índice	
1) Introducción	2
2) Política(s) alimentaria(s) argentina(s)	7
3) Políticas sociales alimentarias: cuerpos, tiempos y espacios de la comensalidad de los sectores populares	14

¹ Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Cultura y la Sociedad (CIECS)-Unidad Ejecutora del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).





Comedores proveedores del solipsismo.....	17
4) Modelo productivo y política alimentaria: la odisea verde.....	19
5) A modo de cierre: las políticas alimentarias como prótesis de cuerpos —en— disponibilidad	27
6) Bibliografía	29

1) INTRODUCCIÓN

En Argentina, en las últimas dos décadas se ha profundizado el modelo extractivista hacia la depredación excedentaria de bienes comunes² (Machado Araoz, 2009; Rodríguez Pardo, 2009; Galafassi G., Dimitriu A., 2004). Consideramos aquí, de qué manera la agudización del modelo de producción orientado a la exportación agraria —con la consecuente primarización económica— y sustentado en el monocultivo de soja, impactó en los precios de los alimentos que conforman la canasta básica:³ pan, carnes, lácteos, hortalizas y frutas, inherentes a la cultura alimentaria argentina;⁴ agudizando las condiciones de marginalidad y pobreza de gran parte de

² Se entiende —de forma provisoria— por bienes comunes al conjunto de activos y procesos que emergen de una relación dialéctica entre el hombre, el planeta y la totalidad del sistema ecológico. Se usan aquí de manera indistinta las expresiones “bienes colectivos” y “bienes comunes” sólo para evitar una discusión que demandaría más espacio del disponible (Scribano, 2009: 89).

³ Los diferentes tipos de alimentos y bebidas que regularmente conforman la alimentación típica de esa familia. La Canasta Básica Alimentaria (CBA), según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2005), se determina en función de los hábitos de consumo de la población (a partir de la Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares), tomando los requerimientos normativos kilocalóricos y proteicos imprescindibles para un varón adulto (entre 30 y 59 años) que realiza una actividad moderada cubra durante un mes esas necesidades. La composición de la CBA, responde a: pan, galletitas saladas y dulces, arroz, harina de trigo, otras harinas (maíz), fideos, papa, batata, azúcar, dulces, legumbres secas, hortalizas, frutas, carnes, huevos, leche, queso, aceite, bebidas edulcoradas, bebidas gaseosas sin edulcorar, sal fina, sal gruesa, vinagre, café, té, y yerba. Según N. Garcette (2010) la estimación de la CBA sufre dos problemas: a) el patrón alimentario está desactualizado, ya que la canasta oficial se elaboró en 1988; b) tiene un valor nutricional cuestionable, configurado alrededor de una monotonía alimentaria que provee exceso de calorías a partir de alimentos de menor valor nutricional

⁴ La cultura alimentaria argentina (comidas características: sus olores, sus sabores, sus colores; costumbres a la hora de cocinar, comer y compartir los alimentos), está influenciada por la inmigración: española, italiana, francesa. El contacto de la población nativa con los inmigrantes, implicó un verdadero intercambio entre sus cocinas entre dos modelos: uno carnívoro (nativo) y otro vegetariano (europeo). El aporte de la cocina criolla a la cocina de los inmigrantes extranjeros se concentró en: la carne y la yerba mate. El asado, más allá de ser un método de cocción de la carne, implica un ritual



la población.⁵ La contracara solidaria del proceso señalado ha sido la intervención en materia de políticas sociales alimentarias focalizadas.

Entendemos a las políticas alimentarias, tal como las plantea S. Hintze (2005), como todas aquellas intervenciones estatales diseñadas para incidir en cada uno de los nodos estructurales que hacen a la *problemática alimentaria*, la cual condensa: producción, distribución, comercialización, consumo de alimentos y sus efectos en la reproducción biológica y social de la población. De este modo, considera-

que se matiza con mate, empanadas, salsa criolla o chimichurri para adobar la carne, vino y nació prácticamente con la patria por medio de los gauchos (Aguirre, 2010). Entonces, la carne vacuna (en cantidad y frecuencia) ingresó como novedad en la monotonía vegetariana que caracterizaba la alimentación del extranjero. Por el contrario, la monotonía alimentaria Argentina estaba representada por el consumo diario de carne, sobre todo vacuna. Pero a partir del intercambio con los extranjeros, se incorporaron alimentos que remiten al reino vegetal, sobre todo: pan, pastas y cerveza, entre otros productos. En ese sentido, en lo que respecta a Córdoba, Argentina, la participación de los extranjeros fue muy importante en materia de producción hortícola y frutícola, lechería en pequeña escala, cría de porcinos y elaboración de manufacturas de cerdo, panificación y fabricación de pastas, etc. Empero, con diferentes impactos en las distintas franjas de la sociedad receptora. Puntualmente, en el sudeste cordobés los grupos de mayores ingresos actuaron de manera pasiva, adoptando elementos de la cocina francesa (aves, pescados, huevos, vinos, sofisticadas preparaciones y necesidad de variedad de utensilios especiales) y, en mucha menor medida de la inglesa (beef steak, roast beef, chicken food), aunque sin abandonar la cocina criolla. La cocina francesa, era un símbolo de prestigio y status social. Por el otro lado, los sectores populares de esa región participaron activamente de un verdadero intercambio con los inmigrantes, sobre todo con los italianos y los españoles, modificando recíprocamente sus cocinas y, por ende, sus dietas cotidianas (Remedi, 1997). Entre los platos argentinos que reúnen la impronta española encontramos: guisos que se elaboraban con maíz antes de la colonización, a partir de allí les fueron añadidos a su preparación: zanahorias, lentejas y arroz. En relación a la influencia italiana, las pastas constituyeron la innovación alimentaria más exitosa para la población criolla en todos los sectores sociales; sobre todo, en la incorporación de dinámicas asociadas al comer: los almuerzos familiares de los domingos y el culto al aperitivo (Aguirre, 2010).

⁵ La pobreza en Argentina mostró una explosión en la crisis de 2001, llegando a un máximo de 57,5% en Octubre de 2002. A partir de allí, comenzó a descender. Un comportamiento similar ha seguido la indigencia. Desde el año 2007 no resulta verosímil la cifra de pobreza que presenta el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) debido a que la medición de la canasta en base a la cual se construye la línea de pobreza e indigencia está subestimada. Es así que recurriendo a mediciones privadas de canastas (CENDA, FIEL): la cifra obtenida muestra que se ha detenido la caída tanto de pobreza e indigencia desde 2007. En el segundo semestre de 2010, hubo un descenso moderado en la proporción de personas pobres (de 23% en el primer semestre a 22,1%) e indigentes (de 7,4% a 7,1%). Asimismo, cabe destacar que hay marcadas divergencias regionales: regiones del norte (Noreste-NEA y Noroeste-NOA, con tasas de pobreza 94% y 54% respectivamente más altas que en el país en promedio), mientras que la Patagonia denota siempre las mejores condiciones (con tasas de pobreza cerca de la mitad del promedio). Además, la brecha entre la región más pobre y la más rica es muy amplia: NEA tiene 3,6 veces más de pobres que la Patagonia, y 4,8 veces más de indigentes (IERAL, 2010: 36-38).





remos en este trabajo tres de estos nodos a la hora de analizar las políticas alimentarias argentinas: En el plano de la *producción*, de qué manera el modelo productivo agrario orientado a la exportación incide sobre los precios (accesibilidad alimentaria) condicionando las posibilidades de elección y *consumo* de los alimentos, y de este modo en propiciar o no determinada cultura alimentaria. Por otro lado, en el plano de la *distribución*, cuáles son las decisiones estatales para “compensar” los déficits en el acceso a la canasta básica de alimentos.

Asimismo, consideramos el comer como una práctica social, distinta y superadora del alimentar. Mientras el acto de alimentar queda supeditado al plano biológico (nutrir) el comer es producto de relaciones sociales y, a su vez, produce relaciones sociales; en consecuencia, sólo puede ser pensado como una práctica colectiva. A lo largo de este escrito, se rearma el complejo escenario de interdependencia entre el modelo productivo extractivista, las políticas sociales alimentarias y las formas de comensalidad. En otras palabras, se analiza cómo la expansión de la frontera agrícola, los incentivos estatales a la siembra directa de soja, el aumento de la brecha social en la accesibilidad a los nutrientes (aumento de precios de alimentos básicos), el diseño e implementación de políticas alimentarias focalizadas de asistencia —ya sea mediante transferencia de dinero y/o entrega de alimentos a través de comedores y/o módulos o bolsones— constituyeron y constituyen un mecanismo articulado de des-posesión de alimentos, potenciando comensalidades diferenciales y de promoción —e imposición— de formas de organización para los sectores populares (comedores, copas de leche). En este juego de interrelaciones se constituye una trama reticular donde la dominación deviene en política de la identidad como parte de una política de los cuerpos (Scribano, 2005).

En una caracterización general —sin pretensiones de exhaustividad— se pueden señalar algunos fenómenos importantes a la hora de deshilar la trama entre políticas alimentarias sociales y aquellas vinculadas al modelo productivo agrario: a) las reformas de primera y segunda generación de políticas alimentarias impulsadas





por el Consenso de Washington para América Latina —que redefinieron el rol del Estado, sus modos de interpelación e intervención—; b) la “tercera revolución industrial” marcada por la biotecnología y el uso de nuevos materiales —donde se restablecen ciclos productivos que sobrepasan los límites de la naturaleza—; c) la concentración y la extranjerización del sector agrario-alimentario (rol protagónico de las transnacionales).

Las transformaciones señaladas devinieron en una recartografía de las energías sociales y naturales en disponibilidad. A la par de estos fenómenos, en el plano micro de las interacciones cotidianas se comenzó a vivenciar el impacto de este nuevo modelo productivo en los rituales del comer de los sectores populares. Ello se puede reconocer en la imagen de la “olla popular”. A partir de los ‘90, esta práctica de comensalidad colectiva es institucionalizada por el Estado bajo la forma de comedores comunitarios, escolares y barriales en el marco de las políticas sociales alimentarias focalizadas. De este modo, “el comer” —que desde el sentido común se dirime en el plano de lo privado e individual— es uno de los nodos estratégicos para observar la trama que subyace y sostiene la geometría corporal performada por la lógica de la expropiación y depredación del modelo.

Como estrategia argumentativa, la exposición recorre el eje temporal 1980-2009, señalando las principales intervenciones, cambios y continuidades en las políticas alimentarias y su impacto en los modos de encuentro y organización familiar y social en torno a la comida de los sectores populares. Allí consideramos como los principales mojones la desregulación de la década del 90 con la caída del plan de convertibilidad⁶ y, particularmente, lo ocurrido entre 1995/2003 cuando el avance de

⁶ El año 2001 se enmarca en una crisis política, institucional, económica y social que se manifestó hacia fines de ese período. En el plano social, el país afrontaba una alta tasa de desempleo, trabajo precario y una creciente pauperización social. En el plano económico, se vivenciaba una larga recesión, sumada a las presiones del Fondo Monetario Internacional por el pago de la deuda externa y el alto riesgo país. Estos factores impulsaron una escalada de fuga de divisas y el fin del plan de convertibilidad (un peso, un dólar) vigente desde el año 1991. El entonces Ministro de economía Domin-





la frontera sojera coincidió con la promoción cultural para el consumo de esta oleaginosa en los sectores populares.

Como estrategia metodológica se instrumenta un análisis cualitativo de los relatos de los sujetos pertenecientes a diferentes organizaciones de Córdoba capital: carreros⁷ (miembros o no de cooperativas), militantes en defensa del agua, pobladores de zonas urbanas socio-segregadas, participantes de formas organizativas generadas post crisis del año 2001 (asambleas barriales, clubes del trueque, comedores). Los registros con los que se trabaja forman parte de un corpus compuesto por doce entrevistas y nueve grupos focales realizados en las ciudades de San Francisco, Villa María y Córdoba capital.⁸ De esa manera, se ha reconocido en las narraciones tres nodos experienciales: a) la cotidianidad familiar de las formas de alimentación de los sectores populares; b) las experiencias colectivas de organización post crisis argentina del año 2001; c) las transformaciones de las anteriores a partir de la intervención estatal mediante planes sociales. Esto permitirá dar cuenta de qué manera diferentes tipos de intervención estatal en materia alimentaria impacta en los modelos de comensalidad demarcando: qué, cómo, dónde, cuánto, cuándo y con quién se debe comer.⁹

go Cavallo implementa el llamado “corralito” financiero que impedía movilizar fondos. Esta medida fue la detonante del estallido social del 19 y 20 de diciembre del año 2001; saqueos a supermercados, cacerolazos y manifestaciones explotaron a lo largo de la Argentina. Como consecuencia el entonces presidente Fernando De la Rúa renunció. En el 2003, a partir de la “normalización” institucional se devaluó la moneda argentina (peso).

⁷ Se denomina así a los trabajadores de la basura, también llamados cirujas, botelleros, o lo que en otros países latinoamericanos se denomina catadores, pepenadores, clasificadores, entre otros (Boito, 2010).

⁸ En el marco del Proyecto: “Funcionamiento de los fantasmas y fantasías sociales a través de las acciones colectivas y las redes del conflicto. Córdoba, Villa María y San Francisco 2004-2008” (PIP CONICET 2009-2011), dirigido por Adrián Scribano.

⁹ Cabe destacar que lo expuesto en este artículo resulta acotado en lo que respecta a poder dar cuenta de la apropiación y producción de sentidos por parte de todos los sujetos que intervienen en los procesos de planificación y ejecución de la política pública argentina. Ello, que responde a un interés de mayor envergadura, está siendo trabajado como parte complementaria de lo que aquí se presenta (miradas desde los sujetos/colectivos sociales receptores de las señaladas políticas).





2) POLÍTICA(S) ALIMENTARIA(S) ARGENTINA(S)

En el marco de una genealogía para reseñar las relaciones entre el Estado, el sistema productivo y las políticas alimentarias se puede señalar que, si bien la intervención del primero sobre la alimentación en Argentina se instituye desde principios del siglo XX,¹⁰ es en los momentos de “crisis” cuando se visibilizan y enfatizan las políticas de contención y asistencia.

Producto del impacto local de la crisis por la depresión económica mundial en la década del 30 se realizaron las primeras acciones de asistencia social vinculadas a la alimentación y, como parte de ello, se creó el Instituto Nacional de Nutrición.¹¹ Posteriormente, las formas de asistencia que fueron desarrollándose durante el Estado de Bienestar¹² (constituido centralmente durante la década peronista 1945-1955) estaban fundadas en una concepción universal de *derechos adquiridos* que apuntaban a la mejora de las *condiciones de reproducción* (salud, educación, previsión social, etc.) de la población. De esta manera, estuvieron vigentes las políticas sociales alimentarias de carácter *universal* como los subsidios a alimentos básicos, que no sólo beneficiaban a los sectores populares sino a toda la sociedad. Esto podía observarse en los alimentos elegidos para constituir las canastas alimentarias familiares, donde la sociedad en general accedía a los mismos nutrientes sólo que obtenidos a partir de diferentes alimentos: unos más caros, otros más baratos.

En ese contexto, P. Aguirre señala que las diferencias sociales tenían más que ver con el acceso a bienes materiales y culturales como la educación y en el tipo

¹⁰ Se puede señalar como primer ámbito de aplicación la escuela.

¹¹ El Instituto Nacional de Nutrición, tuvo a cargo el diseño e implementación de programas alimentarios bajo intenciones de integralidad (calidad nutricional de la prestación alimentaria, evaluación del tipo de alimento entregado y del estado nutricional de los receptores de los mismos) en los lugares donde éstos tenían vigencia. En 1968 se cierra sin motivos, marcando —desde entonces— un gran vacío en la materia.

¹² En 1949, se creó la Dirección Nacional de Asistencia Social dependiente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, en cuyo marco se incluyen al conjunto de intervenciones sociales entre las que se encuentran el reparto directo de bienes materiales y subsidios.





de empleo, pero no en el acceso a una buena alimentación. Según informes estadísticos, en 1965 los sectores pobres (cuatro primeros deciles de la distribución de ingresos en 2001) y los sectores ricos (dos últimos deciles de la distribución del ingreso en ese año) comían de manera similar en la Argentina ya que tenían acceso a micronutrientes¹³ en equivalentes cantidades (Aguirre 2006a). Lo anterior, denotaba un patrón alimentario uniforme en el cual la carne de vaca era el componente fundamental del plato de comida¹⁴. En 1985, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) realizó una encuesta de consumo alimentario de los hogares, y en la comparación se evidenciaron enormes tensiones que de persistir darían origen a patrones alimentarios diferenciados por nivel de ingreso. Todavía no se manifestaba una ruptura del patrón alimentario como consecuencia de una mayor desigualdad social.¹⁵

¹³ Los micronutrientes están conformados por las vitaminas y minerales.

¹⁴ Las variaciones se encontraban, por ejemplo, en el caso de las carnes, en los cortes: cuartos delanteros (aguja, falda, marucha, palomita) los primeros, y cuartos traseros (cuadril, bola de lomo, nalgas) los segundos. En lo que respecta a los lácteos, la diferencia estaba en la elección de leche fluida o lácteos más industrializados de acuerdo a la capacidad adquisitiva.

¹⁵ Entre los pensadores más destacados que hacen referencia al vínculo entre comida y política, F. Letamendia (2000), menciona a: C. Lévi Strauss (1968), P. Bourdieu (1988) y J. Goody (1995). El primero, en su obra *Mitologías* inscribe en la comida, el paso de la naturaleza a la cultura: el animal se alimenta, mientras los varones y las mujeres además de ello, degustan, cocinan. Entre lo no elaborado (que pertenece a la naturaleza) y lo elaborado (que ha pasado por las manos de la cultura), se va construyendo el triángulo culinario, formado por 3 vértices: lo crudo (que se come acorde a ciertos criterios), lo cocido (pasado por fuego, ya sea: asado, hervido, ahumado), lo podrido (que sólo se come en ciertas circunstancias). El segundo pensador, elabora una teoría social de la cocina en su obra sobre *La Distinción*. Para este autor, las prácticas alimentarias o culinarias, se clasifican en tres opciones: a) los productos consumidos dependientes de los medios económicos y del capital cultural aprehendidos durante los primeros años de vida; b) los modos de preparación, determinados por la economía doméstica y la división del trabajo entre sexos; c) y por los rituales de mesa, que van desde la ausencia de formas a la etiqueta ceremonial. La lógica de la distinción se encuentra pendulante entre dos polos, el más popular y el más burgués. El tercer referente, Goody, construye una "sociología de la cocina" a través del tiempo (siglos) y del espacio (continentes), bajo la lupa de la relación entre: comida, estratificación social, reparto del poder y economía sexual de cada cultura. En lo que respecta a Argentina, para mayor profundización sobre las diferencias clasistas del comer y del beber, consultar: M. Bruera (2007); P. Aguirre (2006a, 2006b); W. Ansaldi (2004); F. Remedi (1997); entre otros.



La encuesta de consumo alimentario de los hogares del INDEC del año 1996, demostró que la estructura social estaba escindida debido a cambios en la distribución del ingreso y, en consecuencia, en la capacidad de compra. Desde ese año, avanza de manera continua el deterioro en la calidad alimentaria familiar; al tener las comidas menos carne, lácteos, hortalizas y frutas aumentaron las carencias de: vitaminas y minerales en general (calcio, hierro, vitamina A, entre otras).

Este cambio fundamental en la cultura alimentaria Argentina tiene su punto de inflexión en la consolidación del modelo neoliberal durante el gobierno de Carlos Saúl Menem (1989-1995 y 1995-1999). A partir de una retórica neoliberal teñida de tinte populista se instauró y articuló en el sentido común la contradicción entre dos modelos: el Estado de Bienestar, con fuertes empresas estatales pero “ineficientes”, con una economía centralizada y asociada a la hiperinflación¹⁶; en oposición a un Estado desregulado, con empresas de servicios públicos privatizadas y “eficientes”, con una economía abierta e inflación controlada.

Este discurso que contraponía eficiencia-ineficiencia y la lógica de la rentabilidad y la gestión como criterio ordenador, permitió que las reformas en el Estado tuvieran un amplio respaldo social e institucional¹⁷. Al mismo tiempo, la prédica neoliberal y las fantasías del mercado autoregulado y el efecto “derrame” de la riqueza fue constantemente activado por su reverso, el fantasma de la hiperinflación —tanto del “rodrigazo” como de la experiencia del alfonsinismo¹⁸.

¹⁶ La Hiperinflación argentina hace referencia al año 1989, cuando ocurre un desmedido aumento de precios en los productos de consumo cotidiano. Tras un ciclo de protestas, saqueos a supermercados; sin apoyo institucional el entonces presidente Raúl Alfonsín renuncia y adelanta la transición al presidente electo Carlos Menem. Éste, al asumir nombra como Ministro de economía a Domingo Cavallo quien formula y ejecuta el Plan de convertibilidad que sustituye la moneda austral por el peso, igualando a éste con el valor del dólar.

¹⁷ El conjunto de reformas estructurales fueron “recomendadas” por organismos internacionales de crédito como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) donde sus equipos técnicos consideraban que la disminución del gasto social era la única estrategia posible para la salida de la crisis, junto al pago de la deuda externa.

¹⁸ El Rodrigazo se llamo a la escala hiperinflacionaria provocada por el Ministro de Economía Celestino Rodrigo en 1975, mientras que la hiperinflación propiamente dicha está asociada al año 1989





El desarrollo del modelo neoliberal implicó entonces un progresivo desmantelamiento de los cimientos del Estado de Bienestar, sostenido en políticas sociales focalizadas basadas en *demandas de necesidades básicas* (otrora derechos adquiridos) por parte de determinados sectores portadores de carencias (antes universales) para lograr una *reproducción mínima de subsistencia* (antiguamente mejora integral de las condiciones de reproducción). Esta crisis de acceso alimentario en Argentina tuvo como principales factores: a) la caída de la capacidad de compra, b) una política impositiva¹⁹ que perjudicó aún más a los sectores de menores ingresos ya que dedican el mayor porcentaje de su salario a la compra de alimentos; c) la producción agraria enfatizó su perfil exportador reemplazando cultivos como el trigo por soja teniendo como criterio la rentabilidad en los mercados internacionales, en detrimento del consumo interno, principalmente alimentos a base de trigo, lácteos y carnes.

A la par de ello, se inició un proceso de “descentralización” paulatina de la gestión de los programas alimentarios a las provincias y los municipios. El Programa Materno Infantil y Nutrición (PROMIN), el Programa Alimentario Nutricional Infantil (PRANI), el Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR) y el Programa de Apoyo Solidario a Mayores (ASOMA) fueron el núcleo de las políticas alimentarias estatales de los 90. Asimismo, a principios de esa década se creó el programa alimentario ProHuerta intentando otorgar otro matiz a la asistencia alimentaria, tras la promo-

durante el gobierno de Raúl Alfonsín. Palermo y Novaro (1998) llaman a este mecanismo “fuga hacia delante”; en el imaginario colectivo los costos de las reformas serían menores que retroceder estando el recuerdo de la hiperinflación todavía latente. Ver también: Grimson (2004), quien destaca dos núcleos duros de las memorias colectivas de los argentinos: Terrorismo e Hiperinflación como parte de los fantasmas sociales, uno de matriz militar y el otro de matriz económica.

¹⁹ En el marco del plan de la convertibilidad (período 1991-2001), la política impositiva afectó los precios de los alimentos al llevar la alícuota del Impuesto al Valor Agregado (IVA) hasta el 21%. Sólo quedaron exentos de tal impuesto el pan de panadería y la leche entera, por el otro lado, las hortalizas y las frutas fueron gravadas a la mitad (en un 10.5 %). Este cuadro impositivo continúa en la actualidad.





ción de la auto-producción de alimentos derivados de huertas y granjas (carnes en general, huevos, frutas, hortalizas)²⁰.

En este marco, la producción agraria enfatizó su perfil exportador reemplazando cultivos como el trigo por soja teniendo como criterio la rentabilidad en los mercados internacionales, en detrimento del consumo interno, principalmente alimentos a base de trigo, lácteos y carnes.

Ya finalizada la mencionada década, se implementó a nivel nacional una segunda generación de programas alimentarios basados en la entrega de tickets-vales para la compra de alimentos en locales adheridos al programa, o bien, basados en la adquisición de una tarjeta magnética para realizar similares compras. Más allá de la discusión acerca de la efectividad de las propuestas programáticas, lo que esta política expone es la *fantasía*²¹ de acceso social por medio del consumo, es decir, de beneficiario a consumidor. En los hechos es una política que favorece directamente a las redes de supermercados e hipermercados que son los únicos comercios habilitados para recibir estas tarjetas como modo de pago. Mientras que el objetivo de otorgar mayor autonomía a las familias se diluyó ante los montos *reducidos* que limitan la capacidad de elección.²²

²⁰ Empero, su implementación no resultó exitosa en contextos urbanos por falta de disponibilidad de espacio para desarrollarla, por no tener incorporado el trabajo de la tierra; sumado al escaso valor simbólico que tienen las hortalizas (sobre todo las de color verde) para el grueso de los sectores populares a la hora de pensar sus comidas.

²¹ A. Scribano (2008: 90), desde un punto de vista sociológico, plantea en relación a las fantasías y fantasmas sociales: "unas son el reverso de los otros, y ambos hacen referencia a la denegación sistemática de los conflictos sociales. Mientras las fantasías ocuyen el conflicto, invierten (y consagran) el lugar de lo particular como un universal e imposibilitan la inclusión del sujeto en los terrenos fantaseados; los fantasmas repiten la pérdida conflictual, recuerdan el peso de la derrota, desvalorizan la posibilidad de la contra-acción ante la pérdida y el fracaso. Una de las astucias más relevantes de estos dispositivos es el no tener un carácter estructurado preposicionalmente: no están escritos ni dichos, son prácticas que traban y destraban la potencialidad del conflicto, sea como "sin-razón", sea como amenaza. Fantasías y Fantasmas nunca cierran, son contingentes pero siempre operan, se hacen prácticas."

²² En la actualidad, en la provincia de Córdoba, Argentina, el monto radica en \$40 mensuales, empero, la inflación imperante y su pago irregular contradicen ampliamente al objetivo que le dio origen.





Hacia fines del año 2001, luego de la crisis económica, social y política antes mencionada, a los programas sociales alimentarios se le suman iniciativas públicas y privadas que promueven la incorporación de la soja en la dieta de los sectores populares como fue el caso del Plan Soja Solidaria (2001/2002) una iniciativa de la Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa (AAPRESID) para la incorporación de soja en los módulos o cajas alimentarias estatales. La particularidad de estas iniciativas será analizada más adelante.

En 2002, como medida ante los altos índices de desocupación, pobreza e indigencia,²³ el gobierno declaró la Emergencia Sanitaria y Alimentaria, y reorientó los fondos presupuestarios para reforzar programas sociales de salud y nutrición: Programa de Emergencia Alimentaria (PEA), Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (que implicó una transferencia directa de dinero a las familias). Asimismo, en el año 2003 el PEA se transformó en el Plan Nacional de Nutrición y Alimentación del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA) creado por la ley 25.724²⁴, otorgando un marco institucional a la multiplicidad de programas preexistentes (PEA, FOPAR, Pro Huerta y comedores escolares) y tras la intencionalidad de conformar una base única de beneficiarios. De manera sumaria se puede señalar que las políticas y programas realizados en el período 1980-2009 comparten las siguientes premisas²⁵:

- a) son acciones estatales que inciden en el “consumo familiar de alimentos”.
- b) fragmentan a las poblaciones destinatarias, señalando a los “beneficiarios” de manera individual, no como un colectivo —grupo familiar o co-

²³ Según Lozano (2002) para abril de ese año los valores eran los siguientes: desocupación 23%, pobreza 49% e indigencia 17.8%.

²⁴ Para consultar acerca de la ley: <http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/FamiliaArgentina/Ley%2025724%20-%20Programa%20de%20Nutrici%C3%B3n%20y%20Alimentaci%C3%B3n%20Nacional.pdf>

²⁵ Para mayor profundización consultar: Díaz (2005), Montaña y Barberena, (2005), Maceira y Stechina (2008), Cena (2011).





munidad. Lo cual, propicia que la comida entregada a las personas “beneficiarias” bajo la modalidad de vianda se reparta entre varios de los miembros familiares dada la necesidad alimentaria familiar no individual. La detección eficiente del “merecedor de la ayuda estatal” está definida por ser portador de una carencia.²⁶ Son las marcas corporales del hambre las que habilitan a ser merecedores, tanto en términos de poblaciones biológica como socialmente vulnerables.

- c) son acciones de carácter homogéneo para la heterogeneidad de “beneficiarios” (embarazadas, niños, adolescentes, ancianos, discapacitados, personas con situaciones particulares de salud: diabéticos, celíacos, etc.).
- d) si bien persiguen el objetivo de garantizar el acceso a alimentos nutricionalmente necesarios y de difícil acceso económico por parte de los hogares, en la práctica simplemente entregan alimentos que sólo “llenan la panza” (énfasis en la cantidad, no en la calidad), reproduciendo el mismo patrón de comida *posible* familiar: de “olla”, sobre lo cual se hará referencia más adelante.

En efecto, no revierten sino que refuerzan las dietas nutricionalmente monótonas e insuficientes de las familias de los sectores populares, basadas en hidratos de carbonos complejos (harinas finas —blancas— y sus derivados, fideos, pan), azúcares y grasas saturadas. Los lácteos, hortalizas, frutas y carnes son alimentos

²⁶ A modo ilustrativo, en una investigación realizada en Villa La Tela, ciudad de Córdoba-Argentina, pudimos rastrear que la desnutrición aguda de niños menores de seis años de edad aparece como un importante insumo constitutivo de las *estrategias de reproducción alimentaria* de las familias locales. La misma, activa una red densa a nivel comunitario que permite el acceso familiar “estable” —durante el tiempo en que esté en tratamiento la desnutrición o que se consiga el certificado de bajo peso— a una amplia gama de satisfactores: una gran parte de donaciones estatales, y en menor medida intercambios informales. Lo anterior, no implica que las familias deseen que sus niños se desnutran o no mejoren su cuadro nutricional, sino interpelar al equipo de salud para que éste conociendo la realidad (necesidad de alimentos) de la familia (en su totalidad) firme el certificado de bajo peso (Huergo, 2010).





que habitualmente no forman parte de la alimentación familiar por su alto costo, pero tampoco son *habitué* de las canastas alimentarias ofrecidas por los ya mencionados programas alimentarios.

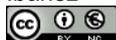
3) POLÍTICAS SOCIALES ALIMENTARIAS: CUERPOS, TIEMPOS Y ESPACIOS DE LA COMENSALIDAD DE LOS SECTORES POPULARES

Como se ha señalado hasta aquí, desde los años 30 y hasta los 80, los modos de intervención en el acceso a los alimentos se basaban fundamentalmente en la regulación de precios, el fomento de la industria, la promoción del trabajo, creación de juntas reguladoras, fijación de aranceles al mercado internacional y, en menor medida, en la asistencia alimentaria —que si bien no formaron parte de una política alimentaria organizada fueron intervenciones del Estado en el sistema alimentario nacional— (Couceiro, 2007).

En esa línea, la política macroeconómica de producción y trabajo era el instrumento de regulación del consumo de los argentinos que, al mismo tiempo, se enraizaba en diferentes prácticas y rituales del comer. La relación precio-salario definía qué llevar a la mesa, y en esa relación se tramaban los conflictos. Asimismo, el qué, el cómo, el dónde, el cuánto, el cuándo y el con quién —inherente a las prácticas alimentarias— se dirimían en el ámbito privado-familiar. A partir de la consolidación del modelo neoliberal las canastas alimentarias de los sectores populares, se configuraron desde ese momento en el marco de un contexto *posible*, no *elegible*.

Las ollas populares toman materialidad, con notoria singularidad, durante la hiperinflación (1989-1990)²⁷. Representaron el comienzo de construcción de una

²⁷ La Hiperinflación argentina hace referencia al año 1989, cuando ocurre un aumento de precios desmedido en los productos de consumo cotidiano. Tras un ciclo de protestas, saqueos a supermercados; sin apoyo institucional el entonces presidente Raúl Alfonsín renuncia y adelanta la transición al presidente electo Carlos Menem. Éste, al asumir nombra como Ministro de economía a Domingo Cavallo quien formula y ejecuta el Plan de convertibilidad que sustituye la moneda austral por el peso, igualando a éste con el valor del dólar.





trama organizativa barrial (consolidación de una unidad barrial independientemente de las diferencias: políticas partidarias, religiosas, trayectorias laborales, etc.) para la resolución solidaria de la vida cotidiana (paliar la escasez de recursos) dando respuesta al comer en tanto posibilidad de subsistencia de los cuerpos. La olla era un “hacer y compartir colectivo” donde el proceso alimentario, desde la obtención al consumo de los alimentos, se daba en un plano colectivo. Los insumos para la comida de olla se obtenían de saqueos a comercios, aportes de las familias que disponían de ingresos, donaciones del Estado y comerciantes de la zona (Neufeld; Cravino, 2001).

Asimismo, en gran parte de la sociedad argentina en general, los tiempos formales de comida (desayuno, almuerzo, merienda y/o cena), las prácticas alimentarias familiares atravesaron una crisis de acceso: a) partiendo de una etapa de sustitución (o reemplazo) de alimentos caros (carnes, lácteos, hortalizas y frutas) por alimentos a base de cereales; y b) pasando luego —forzosamente— a la supresión casi total de carnes, lácteos, hortalizas y frutas, e instalando a la par la elaboración de todo tipo de preparaciones que tuvieran como protagonista a la “olla” por su capacidad de otorgar rendimiento y ahorro a las comidas familiares.

La olla permite mezclar muchos alimentos diferentes, “estirar” con agua o salsa rápidamente las preparaciones y manejar con mayor flexibilidad el tamaño de las porciones a medida que se agreguen nuevos comensales. En otras palabras, aprovechar todo lo que se introduce en ella sin desperdicios.

Herkovits (2008), sostiene que la repetición de las mismas comidas —“de olla” — en todos los ámbitos de circulación familiar (casa, comedor escolar, comedor comunitario) y bajo similares formas de cocción —en especial preparaciones hervidas— saturan el gusto. Esto último, según plantea el autor, conduce a la reducción de la ingesta (inapetencia y selectividad), con lo cual aumentan las probabilidades





de que “sobre” comida, y se siga viendo en otras preparaciones (reciclado), generando aún más inapetencia. En efecto, se diversifican las ingestas informales²⁸ que en los adultos pasan a estar representadas por: mate dulce²⁹ acompañado por diferentes variedades de pan: criollo³⁰, francés³¹, galletas dulces, mientras que en los niños por las golosinas. De esa manera, sobre todo en estos últimos se configura el “círculo de la inapetencia”. Más acá de los factores físicos (biológicos) que producen el círculo de la inapetencia, podríamos pensar que los deseos y los gustos de los sujetos están siendo negados, relegando el sentir placer y disfrute por la comida. Asimismo, en el caso de los niños esta imposibilidad de elección, de autonomía, deviene en el síntoma de la inapetencia, haciendo cuerpo la impotencia.

Sin embargo, la “olla” no sólo emerge como táctica de optimización de recursos alimentarios, sino también como muestra de la reciprocidad familiar, donde el ser parte y el contribuir sirve para asegurar la comida colectiva y, a la vez, se une al *sentido de lo común*, se afianza el vínculo a partir del ritual. En ella, se actualizan los sentidos y sentires construidos alrededor del comer a partir de trayectorias individuales y colectivas de acuerdo a las condiciones objetivas de vida.

A: “(...) me dicen: “mami ¿qué hace falta para el loco?”, y se juntan entre todos y cada uno trae algo. La olla comunitaria, le digo yo (risas). Entonces, ellos vienen y yo les hago la comida...Y, siempre queda, así que ellos por casualidad siempre traen en la mochila, algo para llevar, un taper, algo para llevar; así ya tienen la comida hasta para el otro día, así que el loco se hace para varios días. Lo hago en dos ollas grandes que tengo”.

²⁸ Estas últimas, aparecen como nuevas modalidades de comensalidad que no demarcan una temporalidad definida, tampoco los alimentos a comer ni quienes participan de esa instancia (Herkovits, 2008).

²⁹ El mate es una infusión que se suele compartir entre varios, elaborada con yerba mate y agua. Al colocarle azúcar (aproximadamente entre una a dos cucharadas soperas per cápita) se convierte en una bebida extremadamente azucarada que otorga saciedad.

³⁰ Producto de panificación característico de la provincia de Córdoba, que tiene alto contenido de grasa (llamado bizcochito de grasa en otras regiones de Argentina).

³¹ Es el pan común elaborado a partir de levadura, harina, agua y sal.



(Entrevista a María, 53 años, encargada de apoyo escolar de Villa La Tela, ciudad de Córdoba, 2009)

COMEDORES PROVEEDORES DEL SOLIPSISMO

El criterio de focalización de las políticas alimentarias en Argentina implementadas a partir de los años 90 y vigentes en la actualidad —más allá de sus diversas variantes—, implica que para comer se eligen sólo aquellos miembros familiares considerados *vulnerables*. En el caso de los comedores, para aquel que resulta “elegido”, el acto de comer se realiza en *soledad*, junto con otros muchos seleccionados por la misma pertenencia a la lógica clasificatoria. A partir de ello, se puede afirmar que desde este tipo de políticas se está promoviendo la construcción de un individuo aislado reconfigurando las formas de sociabilidad. Por otra parte, la dinámica de los comedores escolares implica una temporalidad fugaz, rápida, ya que sale un comensal para que entre otro; la sociabilidad está limitada a ese tiempo-espacio.³²

La falta de acceso a los alimentos obligó a que la alimentación como práctica privada pase a realizarse en contextos públicos (comedores), debilitando el rol de la familia como institución mediadora entre el alimento, el estado nutricional/salud, las experiencias y sentidos que circulan en relación a la mesa familiar. A la par de ello, aparecieron nuevos actores protagónicos en el proceso alimentario familiar: las encargadas de los comedores comunitarios (gestoras del alimento, decisoras del qué se come ese día, dadoras de la comida).

De este modo, quien actúa de gestor en el ámbito local pasa a ser “ungido de poder”. La vecina, encargada del comedor, se transformó en la cara visible de las limitaciones de la política social alimentaria; se invisibiliza así la responsabilidad del

³² Ver Huergo e Ibáñez (2011).





Estado y del modelo económico. Estas mujeres, deben decidir quién ingresa y quien no al padrón de beneficiarios para recibir la prestación alimentaria.

Lo hasta aquí descrito permite reconocer diferentes mecanismos que operan desde la política estatal: la personalización e individualización y, asimismo, la auto-responsabilización de quienes padecen la marginalidad y la pobreza. Por otro lado, paralelamente a la institucionalización de las “ollas populares” en comedores comunitarios, devino el quiebre de las redes de solidaridad y se instalaron prácticas clientelares y recelo barrial frente a quienes decidían en el espacio local acerca del destino de los magros recursos (Neufeld; Cravino, 2001). Lo cual, resulta una pista para analizar la bronca que aparece en los relatos de la gente.

C: “Y otra cosa voy a decir: ¿sabés cuándo se pierde del todo la lucha? cuando se dan los planes sociales, antes las mamás iban, colaboraban en las ollas, gratis, y estaban todo el tiempo que ellas querían ahí, dentro de la cooperativa o de donde hacían la olla, después que vinieron los planes que tenían que trabajar cuatro horas, estaban las cuatro horas, si había una fiestita de los de los abuelos, los chicos...”

M: “Se transformó en un trabajo y no en una militancia”.

(Grupo focal N° 2, Mónica, 50 años, militante por el agua y Carmen, 65 años, miembro de cooperativa de carreros, ciudad de Córdoba, 2009)

La participación actual en los comedores comunitarios —bajo el rol de colaboradoras— se mide en términos de costo (tareas a realizar) / beneficios (beca en dinero, alimentos) obtenidos en un tiempo individual y cronometrado; engranaje esencial de los programas alimentarios actuales. Mecanismo que puso fin a la reciprocidad basada en la confianza de lucha por una causa colectiva que dio materialidad a la “olla popular”.

Cuando, en el ámbito local, los recursos que brinda el Estado son escasos se reconfigura el mapa de relaciones vinculado a la distribución de los alimentos. Se puede decir que las políticas estatales definen las geometrías corporales de las poblaciones destinatarias donde el marco de lo posible está excesivamente regulado por





las políticas de alimentación que impactan en los cuerpos en tanto cuerpo biológico aportando las energías para sobrevivir, y en las biografías y trayectorias sociales que ven relegada y negada su autonomía.

4) MODELO PRODUCTIVO Y POLÍTICA ALIMENTARIA: LA ODISEA VERDE

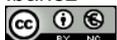
Es preciso reconocer las conexiones entre los procesos de conversión productiva de las últimas décadas vinculados con las nuevas modalidades de explotación de la tierra y las geometrías corporales demarcadas por la política estatal³³. En este apartado, se reparará en la manera en que los pool de siembra son el claro ejemplo de las lógicas de depredación y expropiación, cuyas consecuencias se visibilizan en la accesibilidad a los alimentos —tanto a través del mercado como por medio de las políticas sociales alimentarias—, y, por ende, en la cultura alimentaria argentina³⁴.

La soja, fue un cultivo casi irrelevante para la producción agrícola de la Argentina en la década de los '70 y '80, cuando la mayor superficie estaba sembrada de trigo³⁵. A comienzos de los '90, esta predominancia fue sustituida por la soja, situa-

³³ Cambios en las formas de trabajo, pérdidas de fuentes de trabajo, expulsión de los pobres urbanos, expropiación de tierras campesinas y pueblos originarios ante el avance del mono-cultivo.

³⁴ Se considera que el proceso de expansión de la frontera sojera a nivel regional en América Latina tiene diferentes matices que exceden las posibilidades de extensión de este trabajo, así también el papel de las transnacionales como Monsanto en la configuración de las políticas alimentarias en estos países. Asimismo, es pertinente retomarlo en próximas indagaciones.

³⁵ Sin embargo, cabe destacar que el pan (a base de trigo) era un alimento del inmigrante europeo por excelencia, que paulatinamente fue incorporándose al consumo de la población nativa cordobesa que tenía su alimentación a base de maíz. No obstante, durante el período (1900-1914) que Remedi analiza, el proceso de difusión del trigo se vio limitado como consecuencia del escaso aprecio que el criollo tenía hacia dicho cereal, tanto que prefería otros productos para complementar el alimento central que era la carne; principalmente en la región noroeste de la provincia de Córdoba, Argentina. Su paulatina aceptación en la alimentación diaria guardaba relación con el número de panaderías y fábricas de pastas existentes en la zona. La oposición nativo/extranjero era en términos alimentarios una oposición maíz-trigo. El maíz era un alimento cosmopolita, sólo que el blanco predominaba en la dieta criolla y el amarillo en la del inmigrante italiano, y también se diferenciaban las formas de preparación, los primeros: mazamorra, y los segundos como polenta (Remedi, 1997).





ción que se mantiene y profundiza en la actualidad. El marco legal que permitió esta avanzada se delinea a partir del decreto de desregulación promulgado en 1991 donde se eliminaron las juntas reguladoras de la actividad agropecuaria. Esto propició que la producción de materias primas se lanzara a la competencia internacional, la irrigación de capitales trasnacionales y la introducción de tecnología de punta en el sector; factores que incidieron negativamente para los pequeños y medianos productores. En la década del 30 las juntas reguladoras³⁶ sirvieron para detener la crisis y favorecer el consumo interno, la desregulación de la década del 90 tuvo consecuencias inversas. La concentración y extranjerización provocada por la desregulación impactó negativamente en los precios de los alimentos para el mercado interno, reconfiguró y achicó el mercado laboral y productivo.

Como se analiza a continuación, la soja comenzó a incidir en la economía en general ensanchando las brechas de desigualdad social y promoviendo —silenciosamente— un cambio en la identidad alimentaria al intentar modificar la cultura alimentaria argentina.

El trigo, cultivo dominante en décadas anteriores, es un alimento básico de consumo popular en la dieta de los argentinos; es “el” alimento por excelencia. Por el contrario, la soja no es un producto que se consuma de manera masiva³⁷. Argentina es el tercer productor mundial de soja; durante 2010 se transportaron a Asia, África y Europa la mayor cosecha de soja de la historia de Argentina: más de 52 millones de toneladas³⁸. La expansión del territorio destinado a esta oleaginosa también ha teni-

³⁶ Se formaron juntas reguladoras de la actividad agropecuaria, precios y exportaciones —la Junta Nacional de Granos, la Junta Nacional de Carnes, entre otras.

³⁷ Más del 90% de la producción total se exporta, y sólo una porción es utilizada como alimento humano (Secretaría de Agricultura Ganadería Pesca y Alimentos de Argentina, 2008 en Aizen, Garibaldi, Dondo, 2009)

³⁸ En febrero de 2011, la superficie plantada de soja en Argentina mostró una recuperación con un área de 18,5 millones de hectáreas implantadas, y se espera una producción de 47 millones de toneladas (Bolsa de Cereales de Buenos Aires, Argentina). Los números se magnifican si se tiene en cuenta que en 1980 se exportaban 3 millones de toneladas.





do un crecimiento exponencial, mientras en 1996 se destinaba un 20% del territorio agrícola en 2008 se utilizó un 53% (Teubal, 2008).

Esta expansión tiene como disparador a la introducción en 1995 de la soja Roundup Ready (RR) creada por la multinacional estadounidense Monsanto. La soja RR con su gen especial bacteria insertada a cañón permite a la planta sobrevivir siendo rociada por el herbicida glifosato, Roundup³⁹. Desde ese momento, comenzó la escalada de productividad de esta oleaginosa, traducida a los siguientes términos (Aizen, Garibaldi, Dondo, 2009): a) expansión de la frontera agrícola debido a un desmonte acelerado y al reemplazo de sistemas naturales o seminaturales por soja, lo que implicó una pérdida directa de biodiversidad nativa; b) intensificación en el uso de la tierra: método de siembra directa resultante lo que permite realizar dos cosechas anuales (combinación trigo-soja) donde antes se realizaba una; c) reemplazo del área sembrada con otros cultivos o destinada a la ganadería por soja, lo que se traduce en una homogeneización del paisaje.

Asimismo, los resultados obtenidos demuestran que se profundizó aún más la escasa diversificación de la estructura productiva y exportadora argentina (PNUD, 2009)⁴⁰. Esta característica y la alta primarización implicaron una gran dependencia del "buen clima" en los mercados internacionales (altos precios de las materias primas, elevada demanda mundial de nuestras exportaciones). Otro rasgo particular ha sido la concentración de la extranjerización⁴¹, en el año 2005 encontramos que de las cinco empresas agropecuarias líderes:

“(...) tres son trasnacionales (entre ellas las dos primeras Bunge y Cargill, y la cuarta Louis Dreyfus) concentrando el 54% de las ex-

³⁹ En 1996, Felipe Solá —el entonces secretario de Agricultura del gobierno del ex presidente Carlos Menem—, autorizó la semilla de soja RR.

⁴⁰ Los principales cultivos 2009/2010 en toneladas: avena 500- girasol 3230- trigo 8000- maíz 14000- sorgo 3230- cebada 1600- soja 50000. Informe de PNUD realizado por Programa de Agro- negocios y Alimentos - Facultad de Agronomía - Universidad de Buenos Aires, Argentina.

⁴¹ Ver: A. Scribano, 2010.



portaciones, siendo las otras dos grandes grupos locales (Aceitera General Deheza y Vicentín)” (Pérez, 2007: 15).

En Argentina, a partir de la recesión, con la creciente inaccesibilidad a la canasta básica de alimentos y con el avance del monocultivo de la soja, en el periodo 2001/2003, tal como ya se hizo alusión, se promueve su consumo a partir de las políticas sociales alimentarias mediante su inclusión en los bolsones o módulos de alimentos destinados a los sectores populares. El impacto de esto se materializa en las formas de subjetivación, socialización y en la salud de las poblaciones destinatarias.

En el período inmediato posterior a la crisis 2001, se reconoce desde múltiples actores: Estado, Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), sectores empresariales y hasta organizaciones universitarias que promocionaron la soja como un alimento capaz de reemplazar y/o suplementar a otros alimentos fundamentales. En plena crisis económica donde el hambre se hizo visible, la soja vino a “llenar las ollas”.

En otras palabras, discursivamente la soja operó como un significante capaz de sustituir en la cadena de equivalencias a la carne, la leche y todos sus derivados, se propuso el uso de la soja para harinas, hamburguesas, milanesas, leche, hasta helados. Alimentos que, como ya mencionamos en párrafos precedentes, efectivamente en el marco de la fuerte crisis económica y social, se encontraban fuera de la capacidad de compra de la mayoría de la población.

A continuación, se retoman algunas narraciones que permiten considerar el impacto que estas políticas tuvieron en la vida cotidiana de los sectores populares argentinos. El disparador de los relatos estuvo constituido por algunas fotografías de medios locales y nacionales acerca del estallido social del año 2001. Se señala lo anterior porque la fotografía remite al pasado y activa la memoria individual y colectiva, reinterpretando la vivencia pasada en el presente. Esta actualización, en el caso de este encuentro intersubjetivo, permitió reconocer a la experiencia de organización en relación a la producción de saberes y prácticas creadas/aprendidas alrededor de





la soja como un nodo cognitivo emocional; aparece en los relatos con una fuerza emocional y explicativa. Así lo recuerda una de las participantes:

M: “a mí de esa época... que recién ahora, es como sentirme, que me genera mucha bronca no haber percibido en ese momento, fue la introducción de la soja; que incluso hasta nosotros mismos estábamos viendo cómo hacer un molinito para ir por las comunidades moliendo soja, que para la leche... hasta que alguien de afuera nos dice: “no para los chicos no, y nos empieza a contar. Y nos metieron la soja ahí, y nosotros como movimientos sociales, los del trueque, nos instalaron la cultura de la soja, por, justamente, por el lado más activo de la sociedad, ¡nos metieron la soja!”.

(Grupo focal N° 2, Mónica, 50 años, militante por el agua, ciudad de Córdoba, 2009.)

La soja fue la respuesta a la demanda de alimentos. Así como también, la soja fue introducida por *el lado más activo de la sociedad*, entendido en dos sentidos: por quienes estaban luchando por sobrevivir y fundamentalmente por quienes tenían una experiencia de militancia en organizaciones territoriales y políticas. Ello, generó *bronca* porque en ese momento los cuerpos estaban en movimiento, organizados, demandando, autogestionando; era un tiempo en el que la acción colectiva visibilizaba y expresaba la presencia de estos cuerpos en el espacio social. A la par, estas políticas, junto al solidarismo⁴², estaban perpetrando la entrada de la soja en el modelo productivo, en la cultura alimentaria y en la salud de quienes la consumían. Paradójicamente, el Estado argentino en el año 2003 elabora un documento⁴³ — producto de una reunión de expertos— donde deja asentado las contraindicaciones de su consumo por niños menores de cinco años, y le quita a la soja toda la voluptuosidad otorgada por el discurso alimentario —mercantil— de la época.

⁴² Para una explicación exhaustiva del solidarismo, CFR Boito (2005).

⁴³ Consejo Nacional de Políticas Sociales, Presidencia de la Nación, 2003, Consideraciones de la Soja en la Alimentación. Consultar en: http://www.ambito.com.ar/espanol/el_tema/DocumentofinalSOJApolicassociales.pdf (en línea, febrero 2011).





La soja comenzó a teñir todo de verde: los campos y los cuerpos. En su promoción —como alimento salvador frente al hambre— colaboró activamente el sector privado con el Plan Soja Solidaria (2001/2002) una iniciativa de la Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa (AAPRESID). Ésta consistía básicamente en la donación por parte de los productores de un kilo de soja por tonelada exportada⁴⁴. Si se analiza que el 61% de la soja en el mundo es transgénica y patentada, se deduce el interés por inventar nuevos hábitos alimenticios y de esta forma abrir mercados. Las clases medias-altas, resultaron permeables a la transformación de la cultura alimentaria, interpeladas por el boom publicitario que relacionaba a la soja (producto natural) con la estética y el “buen vivir”. Es común hoy, encontrar en sus menús semanales: brotes de soja, salsa de soja, milanesas de soja, jugos de soja saborizados con frutas.

En contraposición, para las clases populares la soja resultó sólo aprovechable como medio generador de un espacio de encuentro cuando se dictaban los talleres de capacitación para su uso; pero no han adherido a su consumo.

E: ¿sigue viniendo soja en el bolsón⁴⁵?

P: no, nunca más. Acá nadie quiere saber nada, aprendimos a hacer soja, milanesa de soja, leche de soja...

(Entrevista a Patricia, 55 años, encargada de Comedor Comunitario de Villa La Tela, ciudad de Córdoba, 2009; E: entrevistador)

Sin embargo, los talleres fueron una vía para capacitar a nuevos discípulos en las zonas castigadas por el hambre.

⁴⁴ La distribución se realizó desde una red de instituciones vinculadas tradicionalmente con la “beneficencia” tal es el caso del Rotary Club, el Club de Leones, Cáritas. Algunos autores analizando esta propuesta “filantrópica” llegan a plantear que lo que está haciendo esta asociación es crear un mercado cautivo de soja, para vender a las familias y a los gobiernos municipales, provinciales y nacionales (Montaña y Barberena, 2005).

⁴⁵ Módulo o caja de víveres secos (leche, porotos, lentejas, arroz, fideos, polenta, harina, aceite, yerba, azúcar, sal) que entrega el Estado en el marco de determinadas políticas de asistencia alimentaria.



B: En ese momento estaba (fines 2001-2003) el tema de la soja.

E: ¿qué pasaba con la soja?

B: venía en el módulo y no la sabíamos usar y no sabíamos qué hacer.

E: ¿no les gustaba?

B: claro, entonces le propusieron enseñarle a todos los que recibían el módulo cómo usarla. Fue algo tan lindo.

E: ¿quién les enseñó a usarla?

B: una señora que nos dijo: “vamos a organizar para ver qué era lo que habíamos aprendido, vamos a hacer todas comidas diferentes con soja”; había una variedad increíble. El director del CPC46 mandó una asistente social ese día que vio y dijo: “esto está increíble, todo el mundo tiene que conocerlo”. Todas mesas largas, llenas, fue una experiencia increíble, cuando se quiere se puede.

(Entrevista a Bety, 43 años, encargada de Comedor Comunitario de Barrio San Roque, ciudad de Córdoba, 2009; E: entrevistador)

La pregunta acerca de ¿cómo utilizar la soja? fue el interrogante fundamental de los colectivos sociales. En todo caso, la implementación de esta sojización de la alimentación tuvo este límite cultural; más allá del hambre, para su instalación en el patrón alimentario existía una cultura alimentaria que era necesario desactivar en la memoria corporal de los sujetos.

La soja fue y es rentable, contribuyó en su momento para acallar las voces de quienes demandaban, saqueaban y se organizaban pero, fundamentalmente, se afianzó como uno de los pilares del régimen de acumulación, concentración y extranjerización en la economía argentina. Sin embargo, en sus versiones más mundanas también sirve para el negocio de las empresas de catering que provisionan a los comedores de las escuelas urbano marginales. El Programa Asistencia Integral

⁴⁶ Centro de Participación Comunal (CPC), dependencia de la Municipalidad de la ciudad en los barrios.





Córdoba (PAICOR)⁴⁷ siguió y sigue promoviendo su consumo bajo la forma de “texturizado de soja” para aligerar las cantidades de carne a utilizar, y como milanesa de soja.

La distribución de soja para evitar el “hambre” era la fórmula para invisibilizar que en Argentina el problema del hambre tiene que ver con el acceso a los alimentos y a los medios de producción de los mismos, y no con la disponibilidad alimentaria. La fantasía de la soja redentora ocluye que su contribución al hambre invierte la causa por la consecuencia: un modelo agrario orientado al monocultivo⁴⁸ y sostenido sobre el aumento de precios de otros productos indispensables para el consumo de los argentinos, presenta como consecuencia la des-posesión de alimentos/nutrientes —más hambre y más pobreza— por ende, más necesidad de “asistencia” a través de políticas sociales alimentarias que intentan instalar el consumo de soja en la sociedad.

⁴⁷ Dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Córdoba, asiste a escuelas públicas de la provincia (primarias y secundarias) con prestaciones alimentarias de desayuno ó merienda y almuerzo (dependiendo el turno escolar).

⁴⁸ La política comercial vigente en Argentina se corresponde con una evolución favorable de la balanza comercial en los últimos años, y por lo tanto la incidencia de la misma ha sido altamente positiva en la recaudación de recursos fiscales provenientes de las políticas tributarias aplicadas al sector externo. Las exportaciones argentinas de bienes sufren una importante contracción reflejo de la recesión que se experimenta durante el periodo 1999-2002. A partir del 2003, comienzan una tendencia creciente, que se continúa hasta el 2007 alcanzando en dicho año un pico de 46.569 millones de dólares. El repunte de las exportaciones ha sido motivado por una mejora de los términos de intercambio de la Argentina, como consecuencia de un incremento de los precios mundiales de algunos de sus principales productos de exportación (entre ellos, la soja), como por la recuperación de la competitividad cambiaria desde la introducción del régimen de flotación a principios de 2002. Las exportaciones han respondido positivamente al cambio de precios relativos, (que ha sido de más del 30%), con aumentos de las cantidades superiores al 33%, aún en un contexto desfavorable signado por: (a) el aumento sostenido de la demanda interna, (b) los problemas de suministro en algunos servicios e insumos básicos, (c) las dificultades para la obtención de crédito, y (d) el empleo por parte del Estado de aranceles a la exportación y de controles de precios internos (Peri, 2008: 8-9).



5) A MODO DE CIERRE: LAS POLÍTICAS ALIMENTARIAS COMO PRÓTESIS DE CUERPOS —EN— DISPONIBILIDAD

A partir de lo expuesto se puede reconocer cómo hacia fines de 2001, los programas sociales alimentarios seguían siendo los mismos consolidados en los noventa. Los comedores escolares y comunitarios, continuaban representando los de mayor alcance. Se puede sostener que la política social alimentaria de carácter focalizado —en todas sus variantes— performa un sujeto a su medida; para ser beneficiarios los sujetos declaman ser lo que el Estado les pide que sean.

En ese marco, en la actualidad se puede afirmar que el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y sus respectivos programas consideran a las poblaciones “objetivo” como un mero cuerpo biológico “compensado” en términos de calorías (más que de nutrientes), lo que da cuenta que lo “alimentario” no va de la mano con lo “nutricional”. Cuerpos —en— disponibilidad a quienes asegurar la sobrevivencia pero no la calidad de las energías corporales.

Compensación significa acción y efecto de compensar, es decir, “igualar en sentido opuesto el efecto de una cosa sobre otra”; “dar algo o hacer un beneficio en resarcimiento del daño, perjuicio o disgusto que se ha causado”. También tiene un significado médico que refiere al “mecanismo de regulación por el cual un órgano enfermo se adapta para cumplir las exigencias orgánicas habituales”⁴⁹. Esta metáfora, delimita en un sentido a las políticas como prótesis para que estos cuerpos continúen funcionando, más allá de que el “organismo esté enfermo”. El concepto de compensación no implica la posibilidad de cambio o reversión de la situación, sino su naturalización y continuidad en el tiempo. Con los programas compensatorios, podríamos decir se busca que los sujetos puedan cumplir con las tareas considera-

⁴⁹.Real

Academia

Española

http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=comp%E8nsar





das habituales: que se adapte, y/o iguale en sentido opuesto a las condiciones propias de la marginalidad.

De este modo, se debe abandonar la premisa ideológica y publicitaria que en el período analizado sostuvo que los programas sociales alimentarios argentinos, en sus más variadas versiones ya detalladas “compensaban” la dieta de las familias que padecían “inseguridad/vulnerabilidad alimentaria”⁵⁰, aportando alimentos que no son usuales en sus canastas alimentarias familiares. En otras palabras, en Argentina los efectos del modelo productivo son suturados por política sociales alimentarias como prótesis compensatorias.

El modelo macroeconómico político basado en la soja ha implicado el condicionamiento de las posibilidades de accesibilidad y consumo de alimentos propios de la cultura alimentaria argentina. Aquí se asiste a la instauración y solidificación de formas de comensalidad heterónoma para los sectores populares. Aquellos barrios herederos de las ollas populares no pueden decidir qué comer y el déficit de nutrientes sigue existiendo; los modos de interacción, los tiempos y espacios del comer están reglados por el marco institucional en donde funciona el comedor.

De este modo, se sostiene que el accionar del Estado performa prácticas y sensibilidades que demarcan geometrías corporales: en el plano *individual-biológico*, se incitó el consumo de soja transgénica acompañando a comidas que “llenen la panza” pero que no “nutren” y que finalmente no encontraron lugar en la mesa de los sectores populares. En el plano *subjetivo*, se promovió el desmembramiento de la familia para comer, un comer individual, en soledad y heterónimo. En el plano *social*: se rompieron las redes de solidaridad provocando el aislamiento social. De estos efectos emerge en los relatos la bronca y la impotencia como dos de los sentires

⁵⁰ Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), radica en no poseer “seguridad alimentaria”, es decir, no tener acceso a alimentos en cantidad, calidad, inocuos y culturalmente adecuados para llevar adelante una vida sana y activa.



referenciados por los entrevistados en relación al hambre y las políticas sociales alimentarias: ambos privan al sujeto de la capacidad de acción, sus cuerpos se quedan en la in-acción como consecuencia de una energía reprimida que lo estaquea.

La comida, además de *nutrir, significa y comunica*. Entonces, ¿qué sentidos están implicados en el *comer* de los sectores populares? Aquí emerge la comensalidad como un medio de lectura de la compleja y contradictoria trama del orden social dominante. Para dar respuesta a dicho interrogante, abrir nuevos caminos de investigación, resulta necesario dar visibilidad a la interdependencia entre el modelo productivo extractivista, la política alimentaria estatal y los tipos de comensalidades de los sectores populares que se actualizan en consecuencia. Problemáticas que —insistentemente— desde el discurso hegemónico, representado por el Estado, las empresas y los medios de comunicación, se nos presentan fragmentadas y desconectadas.

6) BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, P., 2010, “La realidad se refleja en un plato de comida”, en *Nuestra Cultura*, Secretaría de Cultura de la Nación, Buenos Aires, vol. IX, nº 2, pp. 4-5.
- Aguirre, P., 2006a, *Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen*, Miño Dávila-Ciepp, Buenos Aires.
- Aguirre, P., 2006b, “Porque comemos lo que comemos”, en *Entrevistas Intramed*, Buenos Aires.
<http://www.intramed.net/actualidad/contenidoover.asp?contenidoID=39952&pagina=2> (en línea julio 2008).
- Aizen M., Garibaldi L., Dondo M., 2009, “Expansión de la soja y diversidad de la agricultura argentina”, en *Ecol. austral*, vol. XIX, nº1, pp. 45-54.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1667-782X2009000100004&lng=es&nrm=iso. (en línea, agosto 2010).
- Ansaldi, W., 2004, “Comer con franqueza y comer con distinción. Las formas clasistas de comer”, en: *Estudios*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina, nº15.



- Boito, ME., 2010. "A modo de presentación", en: Scribano A. y Boito E. (Comps). *El purgatorio que no fue: acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, Editorial CICCUS, Buenos Aires Editorial, pp. 7-22.
- Boito, ME., 2005, "El retorno de lo reprimido como exclusión social y sus formas de borramiento. Identificación, descripción y análisis de algunas escenas de lo construido hegemónicamente como prácticas solidarias", Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea, Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba.
- Bourdieu, P., 1988, *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid.
- Bruera, M., 2007, "Un sociólogo a la hora de 'comer'", en *Artículos Intramed*, Buenos Aires. <http://www.intramed.net/contenido.asp?contenidoID=48533> (en línea, julio de 2009).
- Cena, R., 2011, "Régimen de acumulación capitalista y modo de regulación social y político en políticas sociales", Tesis de la Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de Villa María, Córdoba, Argentina.
- Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, 2003, Consideraciones sobre la soja en la alimentación, documento preliminar: autor, Buenos Aires.
- Couceiro, M., 2007, "La alimentación como un tiempo de la nutrición, su disponibilidad y accesibilidad económica", en: *Rev. cub. salud pública*, vol. XXXIII, nº3. http://www.scielosp.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-34662007000300019&lng=en&nrm=iso (en línea, noviembre de 2008).
- Díaz, A., 2005, *Políticas Alimentarias: algo más que planes compensatorios*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires. www.econ.uba.ar/planfenix/.../III/Políticas%20alimentarias/Diaz.pdf (en línea, septiembre 2011).
- Galafassi G., Dimitriu A., 2004, "Capitalismo neoliberal y naturaleza: Movilización social contra la devastación minera en la Patagonia andina" en *Revista Herramientas*, nº26.
- Garcette, N., 2010, "Inflación, pobreza y salarios reales", en *Serie Informes de Coyuntura del Observatorio Social*, nº12. http://observatoriosocial.com.ar/dev/pub_informes.html (en línea, diciembre 2011).
- Goody, J., 1995, *Cocina, Cuisine y Clase*, Editorial Gedisa, Barcelona.
- Grimson, A., 2004, *La experiencia argentina y sus fantasmas*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_crisis/10La%20experiencia.pdf (en línea, febrero 2011).



- Hintze, S., 2005, *La problemática del acceso a los alimentos*, Facultad de Ciencias Económicas (FCE), Universidad Buenos Aires (UBA), Buenos Aires. www.econ.uba.ar/planfenix/docnews/III/Políticas%20alimentarias/Hintze.pdf (en línea, febrero de 2009).
- Herkovits, D., 2008, *La construcción de la malnutrición Infantil: Una Etnografía sobre las condiciones y posibilidades que contribuyen a su producción y reproducción en hogares pobres de la Ciudad de Buenos Aires*, Centro de Estudios y Estados y Sociedad (CEDES)- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Argentina.
- Huergo, J., 2010, "Proceso de Construcción de autonomía en materia de seguridad alimentaria y nutricional, Tesis de Maestría en Formulación y Desarrollo de Estrategias Públicas y Privadas", Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina.
- Huergo J., Ibáñez I., 2011, "Encima que les dan, eligen: prácticas alimentarias y comensalidad de niños de sectores populares", trabajo presentado bajo la modalidad de ponencia en el Grupo de Trabajo 26 del XXVIII Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Recife, Brasil. <http://www.alas2011recife.com/> (en línea, septiembre 2011).
- Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL), 2010, *Una Argentina Competitiva, Productiva y Federal. Distribución del ingreso y políticas sociales. Documento de Trabajo IREAL*, Córdoba: Fundación Mediterránea. Año 17 – Edición N° 101. http://www.ieral.org/images_db/noticias_archivos/1837.pdf (en línea, 29 julio de 2011).
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), 2005, *Valorización de la Canasta Básica Alimentaria y de la Canasta Básica Total. Aglomerado Gran Buenos Aires: autor, Buenos Aires, Argentina.* http://defenpo3.mpd.gov.ar/web/pobres/indec/cba/infrensa/canasta_04_05.pdf (en línea, marzo 2010).
- Letamendia F., 2000, "Introducción", en F. Letamendía y C. Coulon (Coord.), *Cocinas del Mundo. La política en la mesa*, Editorial Fundamentos, España, pp.11-18.
- Lévi-Strauss Cl, 1968, *Mitológicas I, Lo crudo y lo cocido*, FCE, México.
- Lozano C., 2002, *Salarios, pobreza e indigencia en la argentina del 2002. Las posibilidades de una política de distribución y los nuevos valores del shock distributivo*, Instituto de Estudios y Formación (IEF), Central de Trabajadores Argentinos (CTA), Buenos Aires, Argentina. <http://168.96.200.17/ar/libros/argentina/iefcta/lozano3.rtf> (en línea, agosto 2011).
- Maceira D., Stechina M., 2008, *Salud y Nutrición. Problemática alimentaria e intervención política en 25 años de democracia*, Programa de salud, Centro de



Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Desarrollo (CIP-PEC), Buenos Aires.

- Machado Araoz, H., 2009, "Minería transnacional, conflictos socioterritoriales y nuevas dinámicas expropiatorias. El caso de Minera Alumbreira", en M. Svampa y M. Antonelli (Eds.), *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Biblos, Buenos Aires, pp. 205 – 228.
- Montaña C., Barberena M., 2005, Consideraciones sobre Políticas Alimentarias, Instituto de Estudios y Formación (IEF), Central de Trabajadores Argentinos (CTA), Buenos Aires. www.cta.org.ar/instituto/politsocial/Intercpolsoc1103.doc (en línea, agosto 2010)
- Neufeld M. R., Cravino M. C., 2001, *Entre la hiperinflación y la devaluación: "saqueos" y ollas populares en la memoria y trama organizativa de los sectores populares del Gran Buenos Aires (1989-2001)*, Facultad de Filosofía, Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires, Argentina. www.filo.uba.ar/contenidos/.../neufeld/Cravino-Neufeld,2005.doc (en línea, enero 2011).
- Novaro M., Palermo V., 1998, *Los caminos de la centroizquierda: dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza*, Losada, Buenos Aires.
- Observatorio Social, 2011, Mapa de indicadores económico sociales. http://observatoriosocial.com.ar/dev/pub_indicadores.html (en línea, diciembre 2011).
- Peri G., 2008, Prioridades de las políticas de comercio exterior de Argentina. Convenio de Cooperación Técnica no reembolsable: Apoyo a los procesos de apertura e integración al comercio internacional (BID/FOMIN, ATN/ME-9565-RG). Trabajo solicitado por la Fundación Instituto para las Negociaciones Agrícolas Internacionales. http://www.insercionagricola.org.ar/uploads/lic.peri/informe_final.pdf (en línea, enero 2010).
- Pérez P., 2007, "Agronegocios y Empresas Transnacionales. Las implicancias de un modelo agrícola basado en el monocultivo de la soja transgénica", en *Serie: Cuadernos de Investigación n° 4*, Programa de vigilancia social de las empresas transnacionales. Buenos Aires, Argentina. <http://www.foco.org.ar/oet-documentacion%20y%20base%20de%20datos/documentacion/Agronegocios.pdf> (en línea, marzo 2011)
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2009, Caracterización de la Producción Agrícola en Argentina frente al Cambio Climático: autor, Argentina. <http://www.undp.org.ar/docs/prensa/brief-06-cambios.pdf> (en línea, noviembre 2009).
- Programa Acción Colectiva y Conflicto Social, 2010, Pronunciamiento sobre la cuestión del hambre: autor, CEA-UNC, Córdoba, Argentina.



- Remedi, F., 1997, "Las condiciones de vida material: cocinas étnicas y consumo alimentario en la provincia de Córdoba a comienzos de siglo", en M. Álvarez y LV Pinotti L. V., *Procesos Socioculturales y Alimentación*, Ediciones del Sol, Buenos Aires, pp. 99-135.
- Rodríguez Pardo, J., 2009, *Vienen por el oro, vienen por todo*, Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad, Ediciones CICCUS, Buenos Aires, Argentina.
- Scribano, A., 2010, "Un bosquejo conceptual del estado actual de la sujeción colonial", en *Boletín Oniteaiken*, Programa Acción Colectiva y Conflicto Social, Centro de Estudios Avanzados (CEA) UE-CONICET/Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, vol. IX, nº5, pp. 1-25.
- Scribano A., Eynard M., Huergo J., 2010, "Alimentación, energía y depredación de los bienes comunes: la invisibilidad de la expropiación colonial.", en *Boletín Oniteaiken*, Programa Acción Colectiva y Conflicto Social, Centro de Estudios Avanzados (CEA) UE-CONICET/Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina, vol. IX, núm 5, pp. 26-45.
- Scribano A., Huergo J., Eynard M., 2010, "El hambre como problema colonial: Fantasmas, Fantasías sociales y Regulación de las Sensaciones en la Argentina después del 2001", en A. Scribano y M.E. Boito (Comps.), *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*, Editorial CICCUS, Buenos Aires, pp. 23-51.
- Scribano, A., 2009, "Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desafíos", en *Conflicto Social*, año II, nº1, junio, pp. 86- 117.
- Scribano, A., 2008, "Fantasmas y fantasías sociales. Notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina", en *Intersticios Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, vol. 2, nº2, pp. 87-97.
- Scribano, A., 2005, "La batalla de los cuerpos: ensayo sobre la simbólica de la pobreza en un contexto neo-colonial", en A. Scribano A (Comp.), *Itinerarios de la Protesta y del Conflicto Social*, Centro de Estudios Avanzados (CEA), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, UNVM, Editorial Copiar, Córdoba, Argentina.
- Teubal, M., 2008, "Soja y agronegocios en la Argentina: la crisis del modelo", en *Laboratorio/n line*, Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires, Argentina, vol. X, nº22.



Protocolo para citar este texto: Ximena Cabral, Juliana Huergo e Ileana Ibáñez, 2012, "Políticas alimentarias y comensalidad en el avance de la frontera sojera", en *Papeles del CEIC*, nº 78, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/78.pdf>

Fecha de recepción del texto: noviembre de 2011
Fecha de evaluación del texto: diciembre de 2011
Fecha de publicación del texto: marzo de 2012

